

Fundación Teraike es una institución sin fines de lucro que tiene como objetivo aportar al desarrollo de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena a través de la educación y la cultura, promoviendo una formación integral para niños, niñas y jóvenes.

En 2012 comenzamos a realizar concursos escolares de pintura que, desde 2017, incluyen la escritura. Los trabajos ganadores han sido publicados en nueve libros que fueron donados a todos los establecimientos educacionales y bibliotecas de la región.

Desde 2023 publicamos también un audiolibro de descarga gratuita con los cuentos seleccionados.

The Teraike Foundation is a non-profit institution that aims to support the development of the Region of Magallanes and Chilean Antarctica, through education and culture, promoting comprehensive training for children and young people.

In 2012, we started our school painting competition, and in 2017, we added writing to it. The winning works have been published in nine books, donated to every educational establishment and library in the region.

Since 2023, we have also made a free downloadable audiobook of the selected stories available.

www.fundacionteraike.cl



Los jóvenes autores de este libro nos invitan a adentrarnos en las raíces de la región de Magallanes, a reconocer los rostros y las huellas de hombres y mujeres que surcaron sus canales y recorrieron las pampas, entrelazando su espíritu con el de la naturaleza inhóspita. Un viaje junto a los primeros habitantes del territorio más austral, recorriendo siglos de historia hasta su legado actual.

The young authors of this book invite us to delve into the roots of the Magallanes region, to recognise the faces and traces of the men and women who sailed its channels and roamed its pampas, intertwining their spirit with that of its harsh nature. A journey alongside the first inhabitants of the southernmost territory, spanning centuries of history to its present-day legacy.



JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: EL LEGADO ANCESTRAL | YOUNG TALENTS OF MAGALLANES: THE ANCESTRAL LEGACY 2025



2025

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, EL LEGADO ANCESTRAL

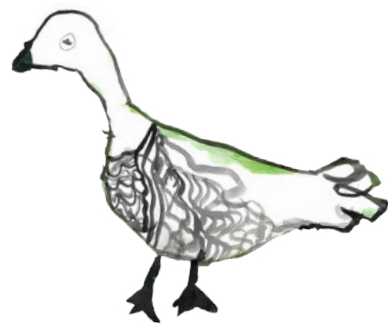
YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, THE ANCESTRAL LEGACY



Ignacia Sofía Toledo Barría

Ilustración de portada
“Animales cautivos”

Cover illustration
“Captive Animals”



XIV VERSIÓN CONCURSO FUNDACIÓN TERAIKE 2025

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, EL LEGADO ANCESTRAL
Young Talents of Magallanes, the ancestral legacy

Fundación Teraike

www.fundacionteraike.cl

contacto@fundacionteraike.cl

© Inscripción N° 2025-A-8709

ISBN N° 978-956-09072-8-8

Diseño / Design

Sonia Valenzuela Feldman

Edición / Edition

Francisca Vogt Jara

Traducción / Translation

Rosamaría Solar Robertson

Corrector / Proofreader

Edison Pérez Bastidas

Impreso por / Printed by

A Impresores

Impreso en Chile / Printed in Chile

Septiembre / September 2025

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, EL LEGADO ANCESTRAL

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, THE ANCESTRAL LEGACY





Este año, Fundación Teraike invitó a los estudiantes magallánicos a descubrir la vida y el legado de los pueblos originarios de la región, rescatar sus tradiciones, cosmovisiones, historia y el pasado de sus familias. Conocer, reconocer y poner en valor, reflexionando acerca de lo que se ha perdido y sobre las culturas que permanecen.

Los invitamos a disfrutar de los cuentos e ilustraciones ganadoras de la decimocuarta versión del concurso Jóvenes Talentos de Magallanes.



This year, the Teraike Foundation invited Magellanic students to discover the life and legacy of the region's Indigenous peoples, to rescue their traditions, worldviews, history, and their families' past. To learn, recognise, and value, while reflecting on what has been lost and on the cultures that remain.

We invite you to enjoy the prize-winning stories and illustrations of the 14th edition of the Young Talents of Magallanes competition.



Índice

Una sukanikipa en isla Kánakus	9
El guiso del viento	13
Una plegaria a la luna	17
El río de las estrellas	21
Animales cautivos	25
El corazón de hielo	29
La rebelión de los guanacos	33
La familia que se impuso	37
El bronce vivo	41
Sombras de Darwin	45
El canto del agua	49
El día que la tierra habló	53

Index

A Sukanikipa on Kánakus Island
Wind Stew
A Prayer to the Moon
River of Stars
Captive Animals
Ice Heart
The Rebellion of the Guanacos
The Family that Prevailed
The Living Bronze
Darwin's Shadows
Song of the Water
The Day the Earth Spoke



Ilustración/Illustration: Marina Foschino Modolo · 5 años

Una sukanikipa en isla Kánakus

Por Lian Lisander Vargas Zarraga · 9 años

Hace muchos años atrás en una isla llamada Kánakus, vivía una sukanikipa (niña) yagán, llamada Candy. Ella vivía junto a su madre y hermanos en esta alejada isla en canal Yagashaga (canal Murray).

Un día muy lindo salieron en su anan (canoa) a buscar huevos de aves y se encontró con dos huevos de kimoa (caiquén). Los tomó y los llevó a su casa donde los cuidó por un tiempo hasta que los huevos rompieron y salieron dos pichones.

Candy los cuidó mucho y empezaron a crecer muy rápido. Con todo el amor y cuidado se hicieron cada vez más fuertes y grandes. Junto a su mamá y hermanos les tiraron pancito

A Sukanikipa on Kánakus Island

By Lian Lisander Vargas Zarraga · 9 years old

Many years ago, on the island called Kánakus, there lived a Yagán sukanikipa (girl) named Candy. She lived with her mother and siblings on this remote island in the Yagashaga Channel (Murray Channel).

One beautiful day, they went out in their anan (canoe) to look for bird eggs and found two kimoa (upland goose) eggs. She took them and brought them home, where she cared for them until they hatched, and two chicks emerged.

Candy took good care of them, and they began to grow very quickly. With her love and care, they became stronger and bigger. Along with her mother and siblings, she fed them

todos los días y los llamaron piti piti, porque hacían un sonido especial, piti piti piti, cuando llegaban a pedir pancito. Nunca se alejaban mucho de la casa y cuando Candy y su familia salían a navegar ya sea a buscar alimentos o a nutrir, los piti piti los esperaban. Y cuando veían que se asomaba el anan (canoa) ellos volaban rápidamente a su encuentro. La sukanikipa (niña) era muy feliz alimentando y jugando con sus piti piti que corrían por las grandes pampas y que ella se imaginaba volando. Candy siempre decía que ella era la mamá de sus piti piti.

Así pasó el tiempo, y un día salieron con su familia a navegar otra vez. Anduvieron tres días navegando y cuando volvieron a Kánakus, los piti piti no estaban. Candy se puso muy triste, los llamaba, los buscó por todas partes, pero no estaban.

Su mamá le dijo que esté tranquila, que a lo mejor hicieron familia y volaron a otra isla. Candy se quedó triste y feliz a la vez pensando que están cuidando de sus huevos en otra parte. Así pasó el tiempo y Candy empezó a criar otros animales como corderos, caballos y muchos perros. Era una niña feliz viviendo en Kánakus junto a sus animales y familia.

Cuento basado en la vida real de la historia y memoria de mi abuela Candy.

bread every day and named them Piti Piti because they made an exceptional sound, piti piti piti, when they came to ask for bread. They never wandered far from home, and when Candy and her family went out sailing, whether to look for food or to fish, the Piti Piti would wait for them. When they saw the anan (canoe) approaching, they would fly quickly to meet it. The sukanikipa (girl) was very happy feeding and playing with her Piti Piti, which ran across the great pampas that she imagined were flying. Candy always said that she was the mother of her Piti Piti.

Time passed, and one day they went out with their family to sail again. They sailed for three days, and when they returned to Kánakus, the Piti Piti had disappeared. Candy was very sad. She called them and searched for them everywhere, but they were nowhere to be found.

Her mum told her to stay calm, that maybe they had started a family and flown to another island. Candy was sad and happy at the same time, thinking they were caring for their eggs somewhere else. Over time, Candy began raising other animals such as lambs, horses, and lots of dogs. She was a joyful girl living in Kánakus with her animals and family.

This story is based on my grandmother Candy's real-life experiences and memories.



Ilustración/Illustration: Emma Agustina Aravena Vega · 7 años



Ilustración/Illustration: Alexander Felipe Almonacid Cabezas · 8 años

El guiso del viento

Por Nicolás Alejandro Reveco Espinoza · 13 años

En las vastas tierras del sur, donde el viento canta entre las piedras y la nieve besa las montañas, vivían los aonikenk. Cada invierno, el sabio Kálen contaba historias alrededor del fuego mientras se cocinaba el guanaco, su manjar máspreciado.

—El guanaco no es solo carne —decía Kálen—, es el espíritu de la pampa, regalo de los antiguos.

Wind Stew

By Nicolás Alejandro Reveco Espinoza · 13 years old

In the vast southern lands, where the wind sings among the rocks and the snow kisses the mountains, lived the Aonikenk people. Every winter, the wise Kálen would tell stories around the fire while they cooked guanaco, their most prized delicacy.

“The guanaco is not just meat,” said Kálen, “it is the spirit of the pampas, a gift from the ancients.”

Las mujeres secaban la carne al sol, creando charqui que duraba meses. Los niños corrían con ojos brillantes cuando olían el humo del asado. A veces, los cazadores traían ñandú y con sus huevos hacían sopas que calentaban el alma.

Una noche, llegó un viento extraño. No traía frío, sino hambre. La caza escaseaba. Pero la abuela Ak'ay, con sabiduría, mezcló raíces, charqui y hierbas. Así nació el guiso del viento, comida que unió al pueblo.

Desde entonces, cada año, los aonikenk celebraban el “día del viento lleno”, agradeciendo no solo por la carne, sino por la sabiduría de transformar lo poco en festín.

The women dried the meat in the sun, making jerky that lasted for months. The children ran around with bright eyes when they smelled the smoke from the barbecue. Sometimes, the hunters brought back rhea and used their eggs to prepare soups that warmed the soul.

One night, a strange wind came. It did not carry cold, but hunger. Game was scarce. But Granda Ak'ay with her wisdom mixed roots, jerky and herbs. Thus, the wind stew was born, a dish that united the people.

Since then, every year, the Aonikenk celebrated the “day of the full wind,” giving thanks not only for the meat, but also for the wisdom of transforming so little into a feast.





Ilustración/Illustration: Javier Ayelén Velásquez Soto · 13 años

Una plegaria a la luna

Por Antonia Camila Cárdenas Pérez · 13 años

Le cuento esta historia a la luna para ver si me da fuerzas para enfrentarme a lo que está allá afuera. Me llamo Utö y tengo dieciséis inviernos. Todo pasó en un abrir y cerrar de ojos. Los clanes que estaban dispersos por las islas se encontraron reunidos ante la necesidad imperiosa de sobrevivir, mientras quienes ya no estaban con nosotros estaban con los invasores brillantes o formaban parte de la tierra una vez más.

Grandes nubes se desplazaban, rompiendo la neblina que cubría el mar camino a las costas. Mi curiosidad crecía a cada instante y los ancianos no terminaban de poder explicar el suceso. Tomé mi canoa y me acerqué a las islas del norte donde las nubes se habían detenido. Al llegar, pude ver grandes figuras parecidas a nosotros, pero envueltas en pieles brillantes. En un principio me sentí maravillada, nunca había visto nada igual. Ahora mismo el olor nauseabundo de la muerte que me acompaña me aleja enormemente de ese sentimiento.

A Prayer to the Moon

By Antonia Camila Cárdenas Pérez · 13 years old

I tell this story to the moon to see if it gives me the strength to face what is out there. My name is Utö, and I am sixteen winters old. It all happened in the blink of an eye. The clans scattered across the islands found themselves united by the imperative need to survive, while those who were no longer with us were with the shining invaders or had become part of the earth once more.

Large clouds drifted across the sky, breaking through the mist that covered the sea on its way to the coast. My curiosity grew with every moment, and the elders were unable to explain the event. I took my canoe and approached the northern islands where the clouds had stopped. Upon arriving, I saw large figures similar to us, but wrapped in shiny furs. At first, I was amazed; I had never seen anything like it. Right now, the nauseating smell of death that accompanies me greatly distances me from that feeling.

El contacto de mi gente con los seres brillantes parecía marchar bien, les ofrecieron los mejores moluscos de la pesca del día, pero para ellos pareció ser un insulto. Mi sangre se heló en el momento en que Kiwiki, el líder del clan, bajó su cabeza violentamente empujada por una mano mucho más grande que él. El ser brillante alzó una rama reluciente y sin una sombra de duda, la enterró en el cuello de Kiwiki. Mis manos atraparon un grito de horror mientras veía como los seres brillantes se transformaban en bestias y desgarraban la carne de los isleños.

Corrí con todas mis fuerzas de vuelta a la canoa, cuando de pronto siento el golpe de un elemento tosco en mis piernas y veo una figura brillante abalanzarse sobre mí. Aún recuerdo los golpes en mi cara. Con las fuerzas que me quedaban logré hacerme con una roca y golpear la cara del brillante ser. Cayó de inmediato, de su mandíbula corrida por el golpe brotaba lo mismo que salía de nosotros cuando nos hacíamos heridas. Jamás había remado tan rápido, las lágrimas no dejaban de correr por mi cara y el olor a sangre pegado en mis ropas me causaba un miedo que jamás había sentido.

Ahora, querida luna, me veo a mí misma transformándome en un ser brillante, despegando las placas del cuerpo frío de una de estas bestias, encerrada en una habitación de las grandes nubes que asaltamos frente a tus brillantes ojos, tomaré su rama reluciente mientras espero a ser una con la tierra.

My people's contact with the shining beings seemed to be going well. They were offered the best shellfish from the day's catch, but for them it seemed to be an insult. My blood ran cold when Kiwiki, the clan leader, lowered his head violently, pushed by a hand much larger than him. The shining being raised a gleaming branch and, without a shadow of a doubt, plunged it into Kiwiki's neck. My hands caught a cry of horror as I watched the shining beings transform into beasts and tear the flesh of the islanders.

I ran with all my strength back to the canoe, when suddenly I felt the blow of a rough object on my legs and saw a shining figure lunging at me. I still remember the blows to my face. With the strength I had left, I managed to grab a rock and hit the face of the shining being. It fell immediately, and from its jaw, broken by the blow, flowed the same thing that came out of us when we were wounded. I had never paddled so fast, tears streaming down my face, and the smell of blood on my clothes causing me a fear I had never felt before.

Now, dear moon, I see myself transforming into a shining being, peeling the plates off the cold body of one of these beasts, locked in a room of the great clouds we assaulted before your bright eyes. I will take its gleaming branch while I wait to become one with the earth.





Ilustración/Illustration: Amalia Sofía Soto Maripani · 7 años

El río de las estrellas

Por Benjamín Mateo Gutiérrez López · 9 años

Hola, me llamo Benjamín y vivo en Punta Arenas, donde el viento siempre está presente y el mar parece estar a nuestro lado. Esta historia me la contó mi hermana mayor, Sigrid, que siempre me habla de los pueblos originarios de nuestra región. Aunque parezca un sueño, lo sentí muy real.

Un día, mientras caminábamos junto al río, mi hermana me habló de los kawésqar, un pueblo originario que vivía en los canales y fiordos del sur. Me dijo que ellos no tenían un solo hogar, porque su hogar era el mar. Viajaban en canoas hechas de troncos, moviéndose entre las islas, pescando y recolectando mariscos.

River of Stars

By Benjamín Mateo Gutiérrez López · 9 years old

Hello, my name is Benjamín and I live in Punta Arenas, where the wind is always present and the sea seems to be by our side. My older sister, Sigrid, told me this story; she often talks about the Indigenous peoples of our region. Even though it may seem like a dream, it felt very real.

One day, as we were walking by the river, my sister told me about the Kawésqar, an Indigenous people who lived in the southern channels and fjords. She said that they didn't have a single home, because their home was the sea. They travelled in canoes made of bark, moving between islands, fishing, and gathering seafood.

—El mar es nuestro amigo —me dijo—, y si lo tratamos con respeto, siempre nos cuidará.

Esa tarde, mientras jugábamos cerca del agua, una canoa apareció flotando sola. No había nadie en ella, pero se movía como si supiera donde ir. Mi hermana me contó que los kawésqar creían que el mar estaba lleno de espíritus: cada ola, cada corriente, era un espíritu antiguo. Y que las estrellas del cielo eran sus antepasados, que los guiaban desde arriba.

Mi hermana me invitó a subir a la canoa. Aunque estábamos solos, sentimos que algo o alguien nos guiaba. Navegamos por el río y las estrellas comenzaron a brillar más fuerte, como si nos señalaran el camino. Pronto llegamos a una isla que nunca habíamos visto. Estaba llena de pequeñas plantas y parecía un lugar mágico, donde el mar y la tierra se abrazaban.

—Este es el río de las estrellas —susurró mi hermana—. Aquí los espíritus de los kawésqar nos acompañan. Siempre cuidarán de ti.

La canoa desapareció lentamente en el agua, y al abrir los ojos, estaba en mi cama, pero sentía la brisa del viento y veía las estrellas desde mi ventana. Sabía que no estaba solo: los espíritus del mar estaban conmigo.

“The sea is our friend,” she told me, “And if we treat it with respect, it will always take care of us.”

That afternoon, while we were playing near the water, a canoe appeared floating alone. There was no one in it, but it moved as if it knew where to go. My sister told me that the Kawésqar believed the sea was full of spirits: every wave, every current, was an ancient spirit. And that the stars in the sky were their ancestors, who guided them from above.

My sister invited me to get into the canoe. Although we were alone, we felt like something or someone was guiding us. We sailed down the river, and the stars began to shine brighter, as if showing us the way. Soon, we reached an island we had never seen before. It was filled with small plants and seemed like a magical place, where the sea and the land merged.

“This is the river of stars,” my sister whispered. “Here, the spirits of the Kawésqar accompany us. They will always watch over you.”

The canoe slowly disappeared in the water, and when I opened my eyes, I was in my bed, but I could feel the breeze and see the stars through my window. I knew I wasn’t alone: the sea spirits were with me.



Ilustración/Illustration: Daniela Barría Arenas · 7 años



Ilustración/Illustration: Anastasia Carolina Seguel Mansilla · 17 años

Animales cautivos

Por Valentina Esperanza Sotomayor Torres · 15 años

Estaba emocionado, iba con mi papá a ver el nuevo zoológico que habían abierto en la ciudad. Venía gente de toda Europa a visitarlo. Cuando llegamos, entramos en la carpa sin pensar.

Había un grupo de gente reunida, me abrí paso a través de ellos para ver a los animales, pero solo distinguí unas personas altas y de piel oscura. Las miré confundido.
—¿Y los animales?
—¿No los ves, hijo? Ahí están.

Miré donde apuntaba, pero solo vi a ese grupo de personas y un cartel a un lado que decía “Patagones”.
—¡Pero yo solo veo personas!
—¿Personas? Hijo, míralos bien, son solo animales, con sus costumbres raras y su apariencia tan distinta a nosotros. Ni siquiera podemos considerarlos humanos.

Yo seguía muy confundido, solo veía personas, aunque lucían con hambre, sucios, tristes. De pronto un guardia dijo: “Compren a su propio esclavo, escojan el que les guste”. Sin pensarlo dos veces los visitantes empezaron a arrebatarse sus hijos a los patagones. Ellos lloraban y gritaban y las madres

Captive Animals

By Valentina Esperanza Sotomayor Torres · 15 years old

I was thrilled, I was going with my dad to see the new zoo that had opened in town. People from all over Europe were coming to visit it. When we arrived, we entered the tent without thinking. There was a group of people gathered, and I made my way through them to see the animals, but I could only discern a few tall, dark-skinned people. I looked at them, puzzled.
“Where are the animals?”
“Don’t you see them, son? They are right there.”

I looked where he was pointing, but all I saw was that group of people and a sign on a side that said ‘Patagonians.’
“But I only see people!”
“People? Son, look at them carefully. They are just animals, with their strange ways and appearance so different from us. We can’t even consider them human.”

I was still very confused, I only saw people, even though they looked hungry, dirty, and sad. Suddenly, a guard said: “Buy your own slave, choose the one you like.” Without thinking twice, the visitors began snatching children from the Patagonians. They cried and screamed, and the mothers hid the children among

escondían a los niños entre sus ropas. Mi papá me tiró del brazo.
—Rápido, hijo, alcancemos a tomar uno.
—Pero papá, no creo que debamos hacer eso, se ven tristes, no quiero separarlos de su familia.
—¿Es que acaso no lo entiendes? —me respondió molesto—. Los llevamos con nosotros para civilizarlos, es por su bien y para que dejen su salvaje cultura atrás.

Me quedé callado, a mi padre no le gustaba que lo contradijeran.

Tomamos a un niño para llevarlo a casa. Lo miré con curiosidad, no había dicho ninguna palabra, tal vez estaba asustado. Me acerqué y le dije:
—No te preocupes, puedo ser tu amigo si quieres.
—¡Te dije que no le hables! —me gritó—. No te va a entender, solo habla salvajadas y no entiende nuestro idioma.

Decidieron dejarlo en el patio, pues decían que “los animales no van dentro de la casa”. Lo veía pasar frío y hambre, cada día estaba más desnutrido, pero a pesar de eso me acercaba a él y le hablaba. Sabía que no me entendía, pero sí me escuchaba, a diferencia de mi padre, quien un día me descubrió dándole comida y se enojó conmigo.
—¿Por qué desperdicias tu comida en él!? No lo alimentes, ya tiene suficiente, no te rebajes a su nivel, él ni siquiera es un humano.

Yo solo me quedé callado. Esa noche lo golpearon y fue la última vez que lo vi con vida.

Ahí me di cuenta de quienes son los verdaderos animales de este mundo.

their clothes. My dad pulled me by the arm.
“Quick, son, let’s get one.”
“But Dad, I don’t think we should do so, they seem sad. I don’t want to separate them from their family.”
“Can’t you understand?” he replied with anger. “We are taking them with us to civilise them. It is for their own good, so they can abandon their savage culture.”

I kept quiet; my father didn’t like to be contradicted.

We grabbed a boy to take him home. I looked at him curiously. He hadn’t said a word; perhaps he was scared. I moved closer and said:
“Don’t worry, if you want, I can be your friend.”
“I told you not to talk to him!” my father shouted at me. “He won’t understand you. He only speaks barbaric and doesn’t understand our language.”

They decided to leave him in the courtyard, saying that “animals don’t go inside the house.” I saw him suffering from cold and hunger, becoming more malnourished every day, but despite that, I would go up to him and talk to him. I knew he didn’t understand me, but he listened to me, unlike my father, who one day caught me feeding him and got angry with me.
“Why are you wasting your food on him!? Don’t feed him, he has had enough. Don’t lower yourself to his level, he is not even human.”

I just kept quiet. That night they beat him, and that was the last time I saw him alive.

Then I realised who are the real animals in this world.



Ilustración/Illustration: Mía Avril Prat Guzmán · 17 años



Ilustración/Illustration: Pía Cristiane Prat Guzmán · 12 años

El corazón de hielo

Por Santiago David León Chirinos · 13 años

Entre el gris de las nubes bajas y el azul imposible del agua, Tewin, un joven delgado y de cabello oscuro, contempló un gran trozo de hielo varado en la orilla del mar, un fragmento de hielo separado de un gran glaciar que, con su superficie lisa, brillaba como un espejo sobre la arena húmeda. Tewin, al mirarse en aquel espejo de hielo, no vio su rostro, sino escenas del pasado y recuerdos de la gran cultura kawésqar, recolectando alimentos, viviendo en armonía con el mar y desplazándose por las aguas como lo habían hecho durante generaciones.

Ice Heart

By Santiago David León Chirinos · 13 years old

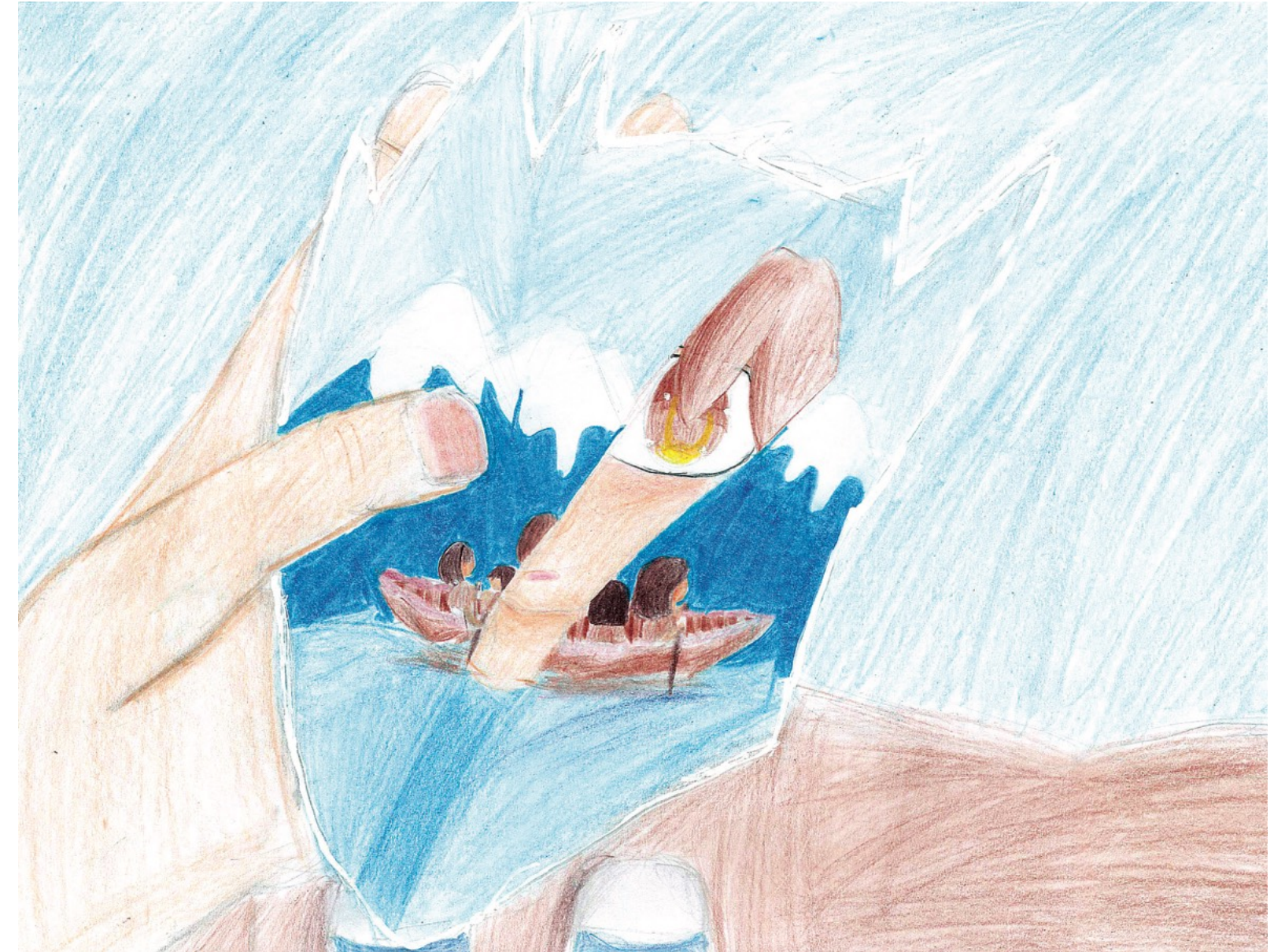
Amidst the grey of the low clouds and the impossible blue of the water, Tewin, a thin young man with dark hair, contemplated a large piece of ice stranded on the seashore, a fragment of ice separated from a large glacier that, with its smooth surface, shone like a mirror on the wet sand. When Tewin looked into that mirror of ice, he didn't see his face, but scenes from the past and memories of the great Kawésqar culture, gathering food, living in harmony with the sea and sailing across the waters as they had done for generations.

Convencido, lo llevó al campamento. Allí, las visiones fueron interpretadas como una invitación para recordar sus orígenes nómadas y no olvidar las tradiciones y rutas que unieron a su pueblo por siglos.

Este fragmento de hielo se convirtió en un símbolo de una identidad viva; siempre que el espejo se derretía, lo reemplazaban con uno nuevo, manteniendo un vínculo con las raíces y restaurando su cultura y leyendas.

Convinced, he took it to the camp. There, the visions were interpreted as an invitation to remember their nomadic origins and not forget the traditions and routes that had united their people for centuries.

his fragment of ice became a symbol of a living identity; whenever the mirror melted, they replaced it with a new one, maintaining a link with their roots and restoring their culture and legends.



Ilustración/Illustration: Emilia Fernanda Lozano Mella · 12 años



Ilustración/Illustration: Eloísa Amelie López Vela-Ruiz · 6 años

La rebelión de los guanacos

Por Rocío Ailén López Vela-Ruiz · 10 años

Una mujer aonikenk llamada Amakáik y su marido vivían con su comunidad en paz. Su marido salía a cazar, cazaba guanacos, ñandús, entre otros, y pescaba. Ella cuidaba a los niños, recolectaba y armaba las chozas.

Un día ella estaba recolectando calafate cuando un árbol de lenga le habló y le dijo que “algo malo iba a pasar”. Ella fue con su comunidad y les contó lo que le había informado el árbol, pero ellos no le creyeron. Le dijeron que no se preocupara porque ahí estaban seguros.

The Rebellion of the Guanacos

By Rocío Ailén López Vela-Ruiz · 10 years old

An Aonikenk woman named Amakáik and her husband lived peacefully with their community. Her husband went out hunting, catching guanacos and rheas, among other animals, and fishing. She took care of the children, gathered food, and put up the huts.

One day, she was gathering calafate berries when a lenga tree spoke to her and told her that “something bad was going to happen.” She went to her community and told them what the tree had said, but they didn’t believe her. They said she should not worry because they were safe there.

Al otro día ella fue a recolectar, pero ahora el que le habló no fue un árbol de lenga sino un arbusto de siete-camisas que le dijo:

—Ten cuidado Amakáik, que algo malo pasará. Lo presiento, se siente en el aire.
—Pero ¿qué puede pasar?, si los hombres dicen que estamos seguros —dijo ella.

Al otro día no la despertaron los ruidos de los pajaritos, sino los escupitajos de los guanacos. Los hombres salieron a combatir.
—¿Qué está pasando? —quiso saber Amakáik.
—Los guanacos se están rebelando.
—¿¡Los guanacos!?! —preguntó.
—¡Sí! y nos están ganando.

Los animales derrumbaron las chozas y se comieron los frutos. Un hombre le pegaba y el guanaco lo escupía y lo tiraba. Cuatro Aonikenk quedaron graves, y dos muertos. Y en el caso de los guanacos uno muerto y cinco graves.

Después de días de batalla, ellos llegaron a un acuerdo: si los aonikenk los dejaban de cazar, ellos los dejarían en paz. Y así los guanacos con los aonikenk se hicieron buenos amigos.

The following day, she went out to gather, and this time it was not a lenga tree that spoke to her, but a red escallonia bush, which said:

“Be careful, Amakáik, something bad is going to happen. I feel it, it is in the air.”
“But what could happen? The men say we are safe,” she said.

The next day, she was not awakened by the sounds of birds but by the spittle of guanacos. The men went out to battle.
“What is going on?” Amakáik wanted to know.
“The guanacos are rebelling.”
“The guanacos?” she asked.
“Yes! And they are beating us.”

The animals knocked over the huts and ate the fruit. A man hit one, and the guanaco spat at him and pushed him down. Four Aonikenk were seriously injured, and two were killed. As for the guanacos, one was killed, and five were severely wounded.

After days of fighting, they agreed: if the Aonikenk stopped hunting them, they would leave them alone. And so, the guanacos and the Aonikenk became good friends.





Ilustración/Illustration: Teo Foschino Modolo · 10 años

La familia que se impuso

Por Diego Juan Luis Illanes Araya · 11 años

Era una mañana cálida como siempre porque era verano. Kayola Leandro se despertó con mucho apetito y un poco de frío. Su mamá estaba kukana (cocinando) huevos de caiquén y carne asada de ballena. Su hermano Alonso se despertó llorando como siempre, Kayola ya estaba cansado de él. Ellos comieron y salieron a niku (jugar) cerca del bosque. Su tapoin (papá) siempre estaba cazando en la anan (canoa) cerca de la costa y su tapea (mamá) casi siempre estaba haciendo canastos de junco. La tribu era tranquila y ordenada, el niño Leandro iba al chiejaus (escuela yagán) y los adultos le decían que no le podía decir a nadie de ese lugar o si no pagaría las consecuencias, por eso no le quería contar a su hermano.

The Family that Prevailed

By Diego Juan Luis Illanes Araya · 11 years old

It was a warm morning, as usual, because it was summer. Kayola Leandro woke up very hungry and a little cold. His mother was kukana (cooking) caiquén eggs and roast whale meat. His brother Alonso woke up crying as usual; Kayola was already tired of him. They ate and went out to niku (play) near the forest. Their tapoin (father) was always hunting in the anan (canoe) near the coast, and their tapea (mother) was often making rush baskets. The tribe was peaceful and orderly. The boy Leandro went to chiejaus (Yagán school), and the adults told him that he couldn't tell anyone about that place or he would suffer the consequences, so he didn't want to reveal anything to his brother.

Un día, casi terminando el verano, llegó un gran barco a la bahía. Leandro no sabía qué era, ni sus padres y menos su hermano. Nunca habían visto una canoa tan grande. Llegaron a la isla en una canoa pequeña hombres con disfraces graciosos.

“Entre ellos, había un hombre que parecía que los lideraba. Él era como un jefe y yo estaba muy asustado, mis papás me abrazaron con fuerza.

Una de las cosas que hicieron fue ponernos cosas en el cuerpo. Me abrigaban, pero no tanto. A mi papá a veces le daban un agua extraña y luego de tomarla se ponía feliz y gracioso, pero luego comenzaba a gritar y algunas veces se ponía violento conmigo y mi mamá. Ella me protegía de él. Ni yo ni mi mamá entendíamos por qué se ponía así. En las otras familias ocurría lo mismo con sus padres.

Luego, a la tribu le empezaron a salir granos en la cara y a mi papá también. Después de un mes y medio la mitad de la tribu afana (murió) junto con mi papá. Quedamos muy tristes mi mamá, mi hermano y yo. Mi hermano lloraba todo el tiempo, más que antes. Todo había cambiado desde la llegada de las personas extrañas.

Un día mi mamá nos dijo que nos teníamos que ir de ese lugar porque ya no era el mismo, además, la mitad de la tribu había muerto. Así que emprendimos el viaje a otro lugar e intentamos vivir felices, solo nosotros tres.”

One day, almost at the end of summer, a large ship arrived in the bay. Leandro didn't know what it was, nor did his parents, and even less so his brother. They had never seen such a large canoe. Men in funny costumes arrived on the island in a small canoe.

“Among them was a man who seemed to be their leader. He was like a chief, and I was very scared; my parents hugged me tightly.

One of the things they did was put things on our bodies. They kept me warm, but not too much. Sometimes they gave my dad strange water, and after drinking it, he became happy and funny, but then he started screaming and sometimes became violent with me and my mum. She protected me from him. Neither my mum nor I understood why he was behaving like that. In other families, the same thing happened with their parents.

Then, the tribe started getting pimples on their faces, and so did my dad. After a month and a half, half the tribe afana (died), along with my dad. My mum, my brother, and I were very sad. My brother cried all the time, more than before. Everything had changed since the arrival of the strange people.

One day, my mum told us that we had to leave that place because it wasn't the same anymore, and half of the tribe had died. So we set off on a journey to another place and tried to live happily, just the three of us.”





Ilustración/Illustration: Ivanela Navi Aburto García · 13 años

El bronce vivo

Por Vicente Alonso Barría Neira · 18 años

Durante la noche fría, estrellada y solitaria, la estatua del indio patagón se levantó de la piedra robusta en la que ha permanecido tanto tiempo sentado. Aquello que lo rodea es más que irreconocible para cada sentido, excepto el aire tan refrescante que golpea despiadado e implacablemente al cuerpo de bronce añejado. Durante la noche, el indio caminó por las calles contraviento, atraído por algo indescriptible. Las luces se apagan a su paso estoico dejando ver la luna creciente. Al llegar a la playa, los dedos del indio se ven ahogados en arena y al entrar al agua teñida de un color negro como el vacío más oscuro, un sentimiento de libertad invade cada centímetro de la aleación, como si volviera a la forja y al rojo vivo. Tomó su primer respiro en el mar, dejándose hundir como una reliquia perdida, imposible de encontrar una vez enterrada.

The Living Bronze

By Vicente Alonso Barría Neira · 18 years old

During a cold, stary and lonely night, the Patagonian Indian statue rose from the sturdy stone on which he has been seated for so long. Everything around him is beyond recognition to every sense, except for the refreshing air that hits mercilessly and relentlessly his aged bronze body. During the night, the Indian walked through the streets against the wind, attracted by something indescribable. The lights go out in his stoic wake, revealing the crescent moon. Upon reaching the beach, the Indian's fingers were submerged in sand, and as he entered the water, dyed as black as the darkest void, a feeling of freedom invaded every inch of his alloy, as if he were returning to the forge and the red-hot metal. He took his first breath in the sea, allowing himself to sink like a lost relic, impossible to find once buried.

Al pasar el tiempo, el indio se levantó del agua mientras el cielo era bañado por el deslumbrante sol que, al igual que el indio, salía de su escondite en lo profundo del horizonte. Entonces él siguió sus pasos marcados en la arena y el concreto de vuelta a su lugar de descanso. Un viaje que de ida fue tan difícil, de vuelta se volvió una caminata despreocupada a merced del brillo blanco del sol que parecía purificar el metal de toda impureza. Como último acto, antes de volver a su inamovible estado sentado sobre la piedra firme, el indio contempló de nuevo la ciudad extraña de Punta Arenas, lejos de su hogar en la Patagonia y soltó una lágrima que fue secuestrada por el aire y desaparecida en el viento. Entonces en un corto lapso que pareciera contener una eternidad, la estatua volvió a su posición.

As time passed, the Indian rose from the water while the sky was bathed by the dazzling sun which, like the Indian, was emerging from its hiding place deep on the horizon. Then he followed his steps, printed in sand and concrete, back to his resting site. A journey that had been so difficult turned into a carefree walk on the way back, at the mercy of the white glow of the sun that seemed to purify the metal of all impurities. As a final act, before returning to his motionless seated position on the solid stone, the Indian gazed once more at the strange city of Punta Arenas, far from his home in Patagonia, and shed a tear that was carried away by the air and disappeared in the wind. Then, in a short period of time that seemed to contain an eternity, the statue returned to its position.



Ilustración/Illustration: Vicente Alonso Melo Cárcamo · 12 años



Ilustración/Illustration: Mía Avril Prat Guzmán · 17 años

Sombras de Darwin

Por Mikaela Antonia Strauch Garay · 17 años

El mar es sabio, el mar escucha, el mar es viejo y calla. Pero hoy el mar escupe. Escupe la nave de madera, de alas blancas que no laten.

Baja un hombre de hierro, de voz fuerte que la tierra no reconoce y de lengua que traza palabras que rugen con fuerza y caen como piedra en el agua; no entiendo su idioma, pero entre el murmullo incomprensible, se alza una palabra, una palabra que me condena.

Salvaje...

¿Salvaje yo?

Darwin's Shadows

By Mikaela Antonia Strauch Garay · 17 years old

The sea is wise, the sea listens, the sea is old and silent. Yet today, the sea spits. It spits out the wooden vessel with white wings that do not beat.

A man of iron descends, his voice so loud that the earth cannot recognise it, and his tongue speaks words that roar loudly and fall like stones into water; I do not understand his language, but amidst the incomprehensible murmur, one word rises, a word that condemns me.

Savage...

Savage, me?

Salvaje el que me nombra, el que viene a nombrar lo que no entiende, el que entiende la tierra con números y no con los pies desnudos.

Me mides, me pesas, me observas y me nombras como si no tuviese nombre. Anotas mis gestos, mi piel, mi lengua. Te extraña mi vida, pero extraño es el de ropas falsas, el de la falsa verdad que promueve con certeza, porque tengo la certeza de que cuando te vayas, cuando tu barco vuelva al mar y tu pluma escriba el último verso de mi historia, seguirás creyendo que me entendiste.

No entendiste nada.

No supiste escuchar el canto del río, ni la voz del fuego, ni las historias que susurra el viento, la memoria que guarda la piedra y el eco de los ancestros en la voz de los niños. No entendiste, porque para ti, destruir y silenciar es civilizar. ¿No lo ves? Salvaje eres tú, que devastas en nombre del progreso.

Savage is the one who names me, the one who comes to name what he does not understand, the one who understands the earth through numbers and not with bare feet.

You measure me, weigh me, observe me, and name me as if I had no name. You note my gestures, my skin, my tongue. My life is strange to you, but it is the one who wears false clothes and promotes false truth with certainty that is truly strange, because I am sure that when you leave, when your ship returns to the sea, and your pen writes the last verse of my story, you will continue to believe you understood me.

You didn't understand anything.

You didn't know how to listen to the river's song, the fire's voice, or the stories whispered by the wind, the memory held by the stone, and the echo of the ancestors in the children's voices. You didn't understand because, for you, to destroy and silence is to civilise. Can't you see? You are the savage, devastating in the name of progress.



Ilustración/Illustration: María Fernanda Manríquez Gayoso · 16 años



Ilustración/Illustration: Mía Pascal Oñate Ojeda · 11 años

El canto del agua

Por Francisco Bascur Fernández · 14 años

El cielo estaba lleno de nubes bajas cuando Laira despertó. El murmullo del mar la había despertado. No era un sonido cualquiera; era una melodía suave y antigua, como si el agua le hablara. Su madre solía decir que, si uno prestaba atención, podía escuchar los susurros de los espíritus en las olas. Esa mañana, con once inviernos, Laira sintió que esa melodía era solo para ella.

Su padre ya preparaba la canoa. Era ligera, construida con corteza y paciencia, como lo habían hecho sus ancestros. Iban a cambiar de isla, como siempre. Los kawésqar no vivían en un solo lugar: el mar era su casa, las corrientes sus caminos y las islas cubiertas de bosques, su refugio. Recogieron lo justo: redes, comida, herramientas. Vivir en movimiento era vivir liviano.

Durante el viaje, Laira se sentó adelante, con el rostro al viento. Miraba el agua, que brillaba entre azul y gris, y pensaba en Xolas y en espíritus que no eran como los dioses de los misioneros que

Song of the Water

By Francisco Bascur Fernández · 14 years old

The sky was covered with low clouds when Laira woke up. The murmur of the sea had awakened her. It was not just any sound; it was a soft, ancient melody, as if the water were speaking to her. Her mother used to say that, if you listened carefully, you could hear the spirits whispering in the waves. That morning, with eleven winters, Laria felt that the melody was only for her.

His father was already preparing the canoe. It was light, built with bark and patience, as his ancestors had done. They were going to change islands, as they always did. The Kawésqar did not live in a single place: the sea was their home, the currents their roads, and the forest-covered islands their refuge. They gathered just what they needed: nets, food, tools. To live on the move was to live lightly.

During the journey, Laira sat in the front, with her face facing the wind. She stared at the water, which shimmered between blue and grey, and thought about Xolas and spirits that were not like

llegaban con barcos y libros. Ellos estaban en todas partes: en el viento, en los ojos de los animales, en las piedras del fondo del mar, aunque no los pudiera nombrar.

Esa tarde, al llegar a una nueva isla, buscaron un sitio protegido, armaron el refugio y salieron a recolectar mariscos. Laira se alejó un poco, como solía hacerlo. Le gustaba caminar por la orilla, entre algas y rocas mojadas, mirando todo como si fuera la primera vez.

Entonces la vio. Un ave quieta sobre una roca, con los ojos del color del agua antes de la tormenta. No huyó, la miró. Alzó el vuelo lentamente, como si quisiera que la siguiera. Laira, sin pensarlo, fue tras ella, entrando a un pequeño sendero entre árboles. No era muy profundo, pero el aire era denso y olía a tierra mojada.

Al poco andar, encontró una piedra distinta. No era una roca cualquiera. Tenía marcas: espirales, líneas, dibujos que no entendía, pero que la hacían sentir algo fuerte. Se sentó frente a ella, en silencio. No sabía por qué, pero sentía que debía quedarse ahí. Entonces lo sintió: una calma honda, como si el tiempo se hiciera más lento.

Recordó lo que decía su abuelo Yekayin: “Cuando el agua canta, escucha. Ahí está la memoria”. Y escuchó. No solo el mar, también el viento entre los árboles, el crujido de las ramas, y un eco suave de algo más antiguo. No eran palabras, pero tampoco solo sonidos. Era como si todo le hablara sin hablar...

the gods of the missionaries who arrived with ships and books. They were everywhere: in the wind, in the eyes of animals, in the stones at the bottom of the sea, although she could not name them.

That afternoon, upon reaching a new island, they searched for a protected spot, set up their shelter, and went out to gather shellfish. Laira wandered off a little, as she frequently did. She liked to walk along the shore, among the seaweed and wet rocks, looking at everything as if for the first time.

Then she saw it. A bird standing still on a rock, with eyes the colour of water before a storm. It didn't fly away, it looked at her. It took off slowly, as if it wanted her to follow. Without thinking, Laira went after it, entering a small path between trees. It wasn't very deep, but the air was thick and smelled of wet soil.

After a short while, she found a different stone. It was no ordinary rock. It had marks: spirals, lines, drawings she didn't understand, but that made her feel something powerful. She sat down in front of it, silently. She didn't know why, but she felt she had to stay there. Then she felt it: a profound calmness, as if time had slowed down.

She remembered what her grandfather Yekayin used to say: “When the water sings, listen. Memory lies there.” And she listened. Not only to the sea, but also to the wind between the trees, the crackling of the branches, and a soft echo of something older. They were not words, but they were not just sounds either. It was as if everything was speaking to her without speaking...





Ilustración/Illustration: María Fernanda Manríquez Gayoso · 16 años

El día que la tierra habló

Por Valentina Constanza Torres Andrade · 17 años

El viento le azotaba el rostro con furia, pero Daniel no se inmutaba. Sus manos temblaban mientras se aferraba a la botella medio vacía. El aire helado del mar le cortaba la piel, pero él apenas lo sentía. Sus sentimientos flotaban en un océano de dolor y confusión. Nadie entendía lo que estaba pasando, nadie entendía lo que él veía.

Habían pasado meses desde que tenía esa ausencia en el pecho, ese vacío que le carcomía el alma. Desde entonces, el alcohol se había vuelto su único refugio, una barrera líquida que a veces le hacía olvidar y otras le sumergía aún más en la oscuridad. Y luego estaban las visiones.

Una noche entre el humo de un cigarrillo y el brillo estelar de la noche, Daniel sintió una presencia alrededor de sus hombros, un soplo escondido en el viento. Percibió una mirada que ardía como un sol vivo y extendió su mano hacia

The Day the Earth Spoke

By Valentina Constanza Torres Andrade · 17 years old

The wind whipped his face furiously, but Daniel didn't flinch. His hands trembled as he clutched the half-empty bottle. The cold sea air cut into his skin, but he hardly noticed it. His feelings floated in an ocean of pain and confusion. Nobody understood what was happening, nobody understood what he saw.

It had been months since he had that absence in his chest, that void that was eating away at his soul. Since then, alcohol had become his only refuge, a liquid barrier that sometimes made him forget, and other times submerged him even further into darkness. And then there were the visions.

One night, amidst cigarette smoke and starlight, Daniel felt a presence around his shoulders, a breath hidden in the wind. He sensed a look burning as a living sun, and reached out towards it, feeling the air around him freeze. Xolas. He knew it without understanding how. A spirit, or rather the supreme deity of the

él, sintiendo que el aire a su alrededor se congelaba. Xolas. Lo supo sin entender cómo. Un espíritu, o mejor dicho la deidad suprema kawésqar que danzaba en las sombras de las hogueras ancestrales. Xolas no hablaba, pero Daniel entendió el mensaje en el eco de su lejana respiración: “Escucha el viento. Ella está allí”.

Despertó en el suelo húmedo del estrecho, con las manos sangrando y la cabeza retumbándole. Cuando lo contó en la ciudad, las miradas fueron frías, más bien distantes. “Estás bebiendo demasiado”, decían. “Deberías buscar ayuda”, sugerían algunos con una sonrisa forzada. “Está loco”, murmuraban otros. Cuando pasó el tiempo, dejó de hablar del tema, pero las visiones no cesaron.

Una noche, Daniel despertó sobresaltado. El suelo vibraba bajo sus pies, las paredes del cuarto retumbaban. Miró hacia la ventana y vio cómo las luces de la ciudad parpadeaban. El temblor aumentaba. La tierra estaba viva. Salió corriendo a la calle. La gente gritaba, los perros ladraban. Entonces, la vio. En medio del caos, una figura pequeña, con un vestido blanco manchado de rojo, caminaba hacia él. Daniel sintió que el aire se congelaba.

Ella extendió su mano, y él sintió el calor de su palma, el mismo calor que creía haber perdido para siempre. La niña inclinó la cabeza, y en el aire resonó una esperanza, el llamado de la tierra y del hielo. Entonces, el temblor cesó y la ciudad quedó en silencio. Daniel cerró los ojos, mientras esa voz sonaba en su mente, clara y cálida.

— Papá, déjame ir.

Kawésqar dancing in the shadows of the ancestral bonfires. Xolas did not speak, but Daniel understood the message in the echo of his distant breathing: “Listen to the wind. She is there.”

He woke up lying on the damp strait ground, his hands bleeding and his head pounding. When he told people in town about it, their looks were cold, rather distant. “You’re drinking too much,” they said. “You should seek help,” some suggested with a forced smile. “He is crazy,” others whispered. As time passed, he stopped talking about it, but the visions did not end.

One night, Daniel woke up startled. The ground was shaking beneath his feet, the walls of the room were rumbling. He looked through the window and saw the city lights flickering. The tremor was increasing. The earth was alive. He ran out into the street. People were screaming, dogs were barking. Then he saw her. In the midst of the chaos, a small figure in a white dress stained with red was walking towards him. Daniel felt the air freeze.

She reached out her hand, and he felt the heat of her palm, the same heat he thought he had lost forever. The girl bowed her head, and hope echoed in the air, the call of the earth and the ice. Then, the tremor ceased and the city fell silent. Daniel closed his eyes as that voice rang in his mind, clear and warm.

“Dad, let me go.”



Ilustración/Illustration: Sofía Verónica Almonacid Cabezas · 15 años

Ganadores escritura / Writing prize winners

Categoría 8 a 11 años



Benjamín Mateo Gutiérrez López
“El río de las estrellas”
Instituto Don Bosco
Punta Arenas



Lian Lisander Vargas Zarraga
“Una sukanikipa en isla Kánakus”
Liceo Donald Mc Intyre Griffiths
Cabo de Hornos



Diego Juan Luis Illanes Araya
“La familia que se impuso”
Liceo Donald Mc Intyre Griffiths
Cabo de Hornos



Rocío Ailén López Vela-Ruiz
“La rebelión de los guanacos”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Francisco Bascur Fernández
“El canto del agua”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Antonia Camila Cárdenas Pérez
“Una plegaria a la luna”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Nicolás Alejandro Reveco Espinoza
“El guiso del viento”
Escuela Patagonia
Punta Arenas



Santiago David León Chirinos
“El corazón de hielo”
Escuela La Milagrosa
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Valentina Constanza Torres Andrade
“El día que la tierra habló”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas



Valentina Esperanza Sotomayor Torres
“Animales cautivos”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Vicente Alonso Barría Neira
“El bronce vivo”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Mikaela Antonia Strauch Garay
“Sombras de Darwin”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Ganadores ilustración / Illustration prize winners

Categoría 5 a 7 años



Amalia Sofía Soto Maripani
“El río de las estrellas”
Liceo Adventista
Punta Arenas



Eloísa Amelie López Vela-Ruiz
“La rebelión de los guanacos”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Marina Foschino Modolo
“Una sukanikipa en isla Kánakus”
The British School
Punta Arenas

Categoría 8 a 11 años



Mía Pascal Oñate Ojeda
“El canto del agua”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Alexander Felipe Almonacid Cabezas
“El guiso del viento”
Escuela Libertador Bernardo O’Higgins
Punta Arenas



Teo Foschino Modolo
“La familia que se impuso”
The British School
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Pía Cristiane Prat Guzmán
“El corazón de hielo”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Ivanella Navi Aburto García
“El bronce vivo”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas



Javiera Ayelén Velásquez Soto
“Una plegaria a la luna”
Escuela 18 de septiembre
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Anastasia Carolina Seguel Mansilla
“Animales cautivos”
Liceo Adventista
Punta Arenas



María Fernanda Manríquez Gayoso
“El día que la tierra habló”
Liceo Luis Alberto Barrera
Punta Arenas



Mía Avril Prat Guzmán
“Sombras de Darwin”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Menciones honrosas escritura / Writing Honorary Mentions

Categoría 8 a 11 años	Categoría 12 a 14 años	Categoría 15 a 18 años
Elisa Isidora Farfán Gómez "El espejo dorado" Colegio María Auxiliadora Porvenir	Fernanda Agustina Bórquez Córdova "Espíritu yagán de Löm" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas	Benjamín Andrés Núñez Kingma "Pacto azul" Colegio Charles Darwin Punta Arenas
Borja Maximiliano Oyarzún Cid "Miko, un niño Kawésqar" Liceo Salesiano Monseñor José Fagnano Natales	Victoria Carolina Gárate Avendaño "C'askar, luz de Luna" Colegio Charles Darwin Punta Arenas	Sofía Isabella Vivanco Tobar "El último navegante del fin del mundo" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas
Alan Martínez Ledezma "Pushki se va de viaje" Liceo Donald Mc Intyre Griffiths Cabo de Hornos	Javiera Belén Ayacán Cárdenas "Ojos de madre, alma de guanaca" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas	Esteban Renato Burgos Lazcano "La isla que no existe" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas
Sofía Emilia Vásquez Osorio "Mi vida en el agua y viento" Liceo Donald Mc Intyre Griffiths Cabo de Hornos	Laura Beatriz Fernández Campos "La estrella de Sheiaik" Colegio Puerto Natales Natales	Agustina Paz Aguilar Maldonado "No al olvido" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas

Menciones honrosas ilustración / Illustration Honorary Mentions

Categoría 5 a 7 años	Categoría 8 a 11 años
Daniela Barría Arenas "El río de las estrellas" Escuela libre Casa Farol Punta Arenas	Felipe Sebastián Villagrán Mermoud "El canto del agua" Colegio Luterano Punta Arenas
Amalia Sofía Soto Maripani "La rebelión de los guanacos" Liceo Adventista Punta Arenas	Josefa Elena Jainaga Cvitanic "El guiso del viento" The British School Punta Arenas
Emma Agustina Aravena Vega "Una sukanikipa en isla Kánakus" Escuela Elba Ojeda Punta Arenas	Briana Saori Castro Álbares "La familia que se impuso" Escuela Capitán Arturo Prat Punta Arenas
Categoría 12 a 14 años	Categoría 15 a 18 años
Emilia Fernanda Lozano Mella "El corazón de hielo" Liceo María Auxiliadora Punta Arenas	Mía Avril Prat Guzmán "Animales cautivos" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas
Vicente Alonso Melo Cárcamo "El bronce vivo" Escuela 18 de Septiembre Punta Arenas	Sofía Verónica Almonacid Cabezas "El día que la tierra habló" Liceo María Auxiliadora Punta Arenas
Sofía Monserrat Hernández Tellez "Una plegaria a la luna" Colegio Miguel de Cervantes Punta Arenas	María Fernanda Manríquez Gayoso "Sombras de Darwin" Liceo Luis Alberto Barrera Punta Arenas

Mención especial

Special Mention



Ignacia Sofía Toledo Barría · 16 años
"Animales cautivos"
Colegio Miguel de Cervantes, Punta Arenas.

Premio del público

Audience Award



Camilo Ignacio Gómez Bahamonde · 16 años
"Animales cautivos"
Liceo Experimental UMAG, Punta Arenas.



Constanza Belén Urra Cahuas · 13 años
"El corazón de hielo"
Colegio Miguel de Cervantes, Punta Arenas.

Agradecemos la generosa labor del jurado de escritura, conformado por Andrea Navarro, María Angélica Buvinic, Alberto Harambour, Agustina Villagrán y María Teresa Palma; y en la etapa de ilustración: Pablo Quercia, Lidia González, Patricia Messier, Juan Carlos Tapia y Rayén Faúndez.

Agradecemos el asesoramiento de las direcciones regionales del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y la CONADI, además de la supervisión en la corrección de los cuentos de Juan Carlos Tonko y Haydée Águila, miembros del pueblo kawésqar, y Lidia González, descendiente yagán.

Destacamos la importante labor de los profesores que apoyaron e inspiraron a sus estudiantes y, muy especialmente, a todas las instituciones y empresas colaboradoras que hacen posible el concurso de Fundación Teraike y la publicación de este libro.



We want to thank the generous work of the writing jury: Andrea Navarro, María Angélica Buvinic, Alberto Harambour, Agustina Villagrán, and María Teresa Palma; and the illustration jury: Pablo Quercia, Lidia González, Patricia Messier, Juan Carlos Tapia, and Rayén Faúndez.

We appreciate the advice from the regional directorates of the National Service for Cultural Heritage and CONADI, as well as supervision during the review of the stories by Juan Carlos Tonko and Haydée Águila, members of the Kawésqar people, and Lidia González, a descendant of the Yagán people.

We highlight the important role of those teachers who supported and inspired their students, and especially thank all our partner institutions and companies that help make the Teraike Foundation competition possible, along with the publication of this book.



Audiolibro · Audiobook

Escucha las historias ganadoras escaneando este código QR.

Agradecemos el generoso aporte de Óscar España Burgos en la grabación y narración de los cuentos.

Scan this QR code and listen to the winning stories in spanish.

We thank Óscar España Burgos for his generous contribution in recording and narrating the stories.



Menciones honrosas

Lee los cuentos que obtuvieron mención honrosa escaneando este código QR.

Honorary Mentions

Scan this QR code to read in spanish the stories that obtained honorary mentions.



Los cuentos sobre el pueblo selk'nam no pudieron ser parte del certamen respondiendo a una solicitud de la comunidad Covadonga Ona. Respetamos su derecho al exclusivo control de su patrimonio cultural y su decisión de no sumarse al concurso.

The stories about the Selk'nam people were left out of the contest at the request of the Covadonga Ona community. We respect their right to control their cultural heritage and their choice not to participate in this competition.